



*Liturgia del Sacramento
del Matrimonio*

Enlace matrimonial

de

M.^a del Carmen Franco Polo

y

Cristóbal Martínez Bordiu

Marqués de Villaverde

Palacio de El Pardo, 10 de Abril de 1950

Nihil Obstet

Dr. Andrés de Lucas

Censor

Imprimatur

† LEOPOLDO,

Patriarca de las Ind. Occ.,

Obispo de Madrid - Alcalá

Madrid, 5 de Abril de 1950

Liturgia del Sacramento del Matrimonio según el Manual Toledano, cuyos ritos se usan generalmente en España, para la celebración del Matrimonio.

1.^o Rito del desposorio.

Estando ya reunidos los contrayentes, testigos y demás asistentes, el Sacerdote, revestido de los ornamentos sagrados y acompañado de algún acólito, primamente lee en voz alta la siguiente admonición en que exhorta e instruye a los contrayentes acerca del origen, de los fines y efectos del Matrimonio cristiano.

Mirad, hermanos, que celebráis el Sacramento del Matrimonio, que es para la conservación del género humano necesario, y a todos, si no tienen algún impedimento, les es concedido. Fué instituído por nuestro Dios en el paraíso terrenal, y santificado con la real presencia de Cristo Redentor nuestro. Es uno de los siete Sacramentos de la Iglesia, en la significación grande, y en la virtud y dignidad, no pequeño. Da gracias a los que le contraen con puras conciencias con la cual sobrepujan las dificul-

tades y pesadumbres a que están los casados sujetos por todo el curso de la vida, y para que cumplan con el oficio de casados cristianos, y satisfagan a la obligación que han tomado a su cargo. Habéis de considerar diligentemente el fin a que habéis de enderezar todas las obras de la vida. Porque, lo primero, este Sacramento se instituyó para tener sucesión, y que procuréis dejar herederos, no tanto de vuestros bienes, cuanto de vuestra fe, religión y virtud; y para que os ayudéis el uno al otro a llevar las incomodidades de la vida y flaqueza de la vejez. Ordenad, pues, así la vida, que os seáis descanso y alivio el uno al otro, cortando de antemano todas las ocasiones de disgustos y moletias. Finalmente, el Matrimonio fué concedido a los hombres para que huyesen de la fornicación, teniendo el marido su mujer, y la mujer su varón. Por lo cual, os habéis de guardar mucho de no estragar el santo casamiento, trocando la concesión de la flaqueza en sólo deleite, no apeteciéndolo fuera de los fines del Matrimonio, pues así lo pide la fe que el uno al otro os habéis dado. Porque, celebrado el Matrimonio (como dice el Apóstol), ni el varón ni la mujer tienen señorío de su cuerpo. Y así antiguamente los adulteros eran castigados con severísimas penas, y ahora

lo serán de Dios, que es el vengador de los agravios y descatos que se hacen a la pureza de los Sacramentos. Pide la dignidad de éste, que significa la unión de Cristo con la Iglesia, que os améis el uno al otro como Cristo amó a la Iglesia. Vos, varón, compadeceos de vuestra mujer como de vaso más flaco: compañera os daremos, y no sierva. Así Adán, nuestro primer padre, a Eva, formada de su lado, en argumento de esto la llamó compañera. Os ocuparéis en ejercicios honestos, para asentar vuestra casa y familia, así para conservar vuestro patrimonio, como para huir del ocio, que es la fuente y la raíz de todos los males. Vos, esposa, habéis de estar sujeta a vuestro marido en todo: despreciaréis el demasiado y superfluo ornato del cuerpo en comparación de la hermosura de la virtud: con gran diligencia habéis de guardar la hacienda; no saldréis de casa si la necesidad no os llevare, y esto con licencia de vuestro marido; sed como vergel cerrado, fuente sellada por la virtud de la castidad. A nadie (después de Dios) ha de amar ni estimar más la mujer que a su marido, ni el marido más que a su mujer. Y así, en todas las cosas que no contradicen a la piedad cristiana, se procuren agradar. La mujer obedezca y obseve a su marido; el marido, por tener paz,

muchas veces pierda de su derecho y autoridad. Sobre todo, pensad cómo habéis de dar cuenta a Dios de vuestra vida, de la de vuestros hijos y de toda la familia. Tened el uno y el otro gran cuidado de enseñar a los de vuestra casa el temor de Dios. Sed vosotros santos y toda vuestra casa, pues es santo nuestro Dios y Señor; el cual os acreciente con gran sucesión, y después del curso de esta vida os dé la eterna felicidad: el que con el Padre y con el Espíritu Santo vive y reina en los siglos de los siglos. Amén.

Luego, dirigiéndose a los contrayentes y a todos los presentes, el Sacerdote les dice:

Yo os requiero y mando, que si os sentís tener algún impedimento por donde este Matrimonio no pueda, ni deba ser contraído, ni ser firme y legítimo, conviene, a saber: si hay entre vosotros impedimento de consanguinidad, o afinidad, o espiritual parentesco, o de pública honestidad; si está ligado alguno de vosotros con voto de castidad, o religión, o con desposorios, o Matrimonio con otra persona; finalmente, si hay entre vosotros algún otro

impedimento, que luego claramente lo manifestéis. Lo mismo mando a los que están presentes. Segunda y tercera vez os requiero que si sabíeis algún impedimento, lo manifestéis libremente.

Hecho esto, si no se manifiesta ningún impedimento, sigue la ceremonia esencial del Matrimonio; para lo cual el Sacerdote pregunta a cada uno de los contrayentes sobre el consentimiento, dirigiéndose primero a la esposa:

Señora N., ¿queréis al señor N. por vuestro legítimo esposo y marido por palabras de presente, como lo manda la santa, católica y apostólica Iglesia romana?

R.—**Sí quiero.**

Sac.—**¿Os otorgáis por su esposa y mujer?**

R.—**Sí me otorgo.**

Sac.—**¿Recibísle por vuestro esposo y marido?**

R.—**Sí le recibo.**

Luego el Sacerdote pregunta al esposo:

Señor N., ¿queréis a la señora N. por vuestra legítima esposa y mujer por palabras de presente, como lo manda la santa, católica y apostólica Iglesia romana?

R.—**Sí quiero.**

Sac.—**¿Os otorgáis por su esposo y marido?**

R.—**Sí me otorgo.**

Sac.—**¿Recibís la por vuestra esposa y mujer?**

R.—**Sí la recibo.**

Después el Sacerdote pone la diestra del esposo sobre la diestra de la esposa, y dice:

Y yo, de parte de Dios Todopoderoso, y de los bienaventurados Apóstoles San Pedro y San Pablo, y de la santa madre Iglesia, os desposo y este Sacramento entre vosotros confirmo, en el nombre del Padre  y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

En seguida los rocía con agua bendita.

Ya está hecha, en presencia de la Iglesia, la mutua entrega y mutua aceptación de los esposos; ya el vínculo sobrenatural se ha realizado, la gracia se ha derramado, el Sacramento se ha consumado.

El rito de estrecharse la mano los esposos por invitación del Sacerdote estaba ya en uso en la Iglesia primitiva, según lo atestiguan los escritos de los Santos Padres. La Iglesia lo había heredado del Antigua Testamento, donde se consigna que, al casarse Tobías con Sara, el padre de ésta, Raquel, tomó la mano de su hija y se la dió a estrechar al joven Tobías.

Es una manera de ofrecerle el esposo a su consorte el apoyo de su fuerza para sostenerla en las luchas de la vida y protegerla en las debilidades propias de su

sexo; apoyo que, agraciada, acepta ella, prometiéndole a él en pago sostenerlo moralmente con su ternura en los días de tristeza.

La señal de la cruz invocando a la Santísima Trinidad y la aspersión del agua bendita con que el Sacerdote sella esta sagrada unión, son símbolos visibles de la gracia invisible que Dios derrama sobre los desposados, aplicándoles los méritos de la Sangre de Jesucristo, para que puedan cumplir fielmente los deberes de su nuevo estado.

2.^º Rito de la Bendición nupcial con la Misa.

Después del consentimiento matrimonial, el Sacerdote procede en primer lugar a la bendición de las arras y de los anillos, y luego sigue la *Misa de casamiento*.

A la unión de los cuerpos, simbolizada por el apretón de manos, que ya hemos visto, añádese ahora la unión de los bienes por medio de las arras, y la de los corazones figurada por los anillos.

El Sacerdote bendice primero las arras y luego los anillos con su respectiva bendición, del modo siguiente:

BENDICIÓN DE LAS ARRAS

V. Nuestra ayuda en el nombre del Señor.

R. Que hizo el cielo y la tierra.

V. Sea bendito el nombre del Señor.

R. Desde ahora para siempre.

V. Oye, Señor, mi oración.

R. Y llegue hasta ti mi súplica.

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

OREMOS

Bendice, Señor, estas arras, que hoy entrega este tu siervo en manos de tu sierva, como bendijiste a Abraham con Sara, a Isaac con Rebeca, a Jacob con Raquel: dales la gracia de tu salud, la abundancia de las cosas, y la constancia de las obras;

florezca como la rosa plantada en Jericó y teman a Nuestro Señor Jesucristo, y adoren al Dios trino en personas, cuyo reino e imperio permanece sin fin por los siglos de los siglos.

R. Amén.

OREMOS

Señor Dios omnipotente, que mandaste unirse Isaac con Rebeca por la intercesión de las arras de tu siervo Abraham en semejanza o figura de santo desposorio, para que con la oblación de los dones creciese el número de los hijos: rogamos a tu omnipotencia, a fin de que santifiques esta oblación de las arras, que este tu siervo procura ofrecer a su amada esposa, y que propicio los bendigas † a ellos juntamente con sus

dones, de modo que protegidos con tu bendición, y unidos entre sí con el vínculo del amor, se ale-

gren de servirte por siempre con tus fieles. Por Cristo Señor Nuestro.

R. Amén.

BENDICIÓN DE LOS ANILLOS

Bendice, Señor, estos anillos, que en tu nombre bendecimos, para que quienes los lleven, permanezcan en tu voluntad y vivan en tu amor, lleguen hasta la ancianidad y se multipliquen por tiempo indefinido. Por Cristo Señor Nuestro. R. Amén.

gador de la salud eterna: Tú, Señor, envía tu bendición † sobre estos anillos, para que quien vaya adorando con este signo de fidelidad, en virtud de la celestial defensa, se aproveche para la vida eterna. Por Cristo Señor nuestro. R. Amén.

OREMOS

Creador y conservador del género humano, dador de la gracia espiritual, otor-

La bendición de Dios Padre † omnipotente, y del Hijo †, y del Espíritu † Santo, descienda y permanezca sobre estos anillos y estas arras. R. Amén.

Aquí el Sacerdote rocia con agua bendita los anillos, las arras y también a los circunstantes.

Luego toma con la mano izquierda uno de los anillos, lo bendice con la fórmula:

Bendice, Señor, este anillo, para que su figura

guarde la pureza.

y lo pone en el dedo anular de la mano derecha del esposo, mientras dice :

En el nombre del Padre | Espíritu Santo. Amén.
y del Hijo y del

Del mismo modo toma y bendice el otro anillo, y lo entrega al esposo, quien, tomándole con los tres dedos de la diestra lo pone en el dedo anular de la diestra de su esposa.

En seguida la esposa extiende ambas manos juntas, vueltas las palmas hacia arriba; sobre ellas el esposo pone las suyas del mismo modo; el Sacerdote toma las arras, las entrega al esposo, el cual las deja caer en las manos de la esposa, diciendo estas palabras que le sugiere el Sacerdote :

Esposa, este anillo y estas arras os doy en señal de Matrimonio. *La esposa responde:* Yo lo recibo. Y después deja las arras en la bandeja.

Luego el Sacerdote reza las siguientes preces :

V. Muestra, oh Dios,
tu poderío : confirma, oh
Dios, lo que has obrado
entre nosotros. V. En tu
templo de Jerusalén, te
ofrecerán dones los reyes.
V. Reprime a las fieras de

los cañaverales, o la turba
de fuertes toros, con las
becerras de las naciones,
para que los alejen los
que están purificados co-
mo la plata. V. Gloria al
Padre, y al Hijo y al

Espíritu Santo. R. Como
era en el principio, y aho-
ra y siempre, por los si-
glos de los siglos. Amén.

Señor, tened piedad.

Cristo, tened piedad.

Señor, tened piedad.

Padre, nuestro...

V. Y no nos dejes caer
en la tentación.

R. Mas libranos de
mal.

V. Salva a tus siervos.

R. Dios mío, que espe-
ran en ti.

V. Señor, oye mi ora-
ción.

R. Y llegue hasta ti mi
súplica.

V. El Señor sea con
vosotros.

R. Y con tu espíritu.

OREMOS

Dios de Abraham, Dios
de Isaac, Dios de Jacob,
bendice † a estos esposos,
y siembra la semilla de la
vida en sus mentes, a fin
de que, cuanto entiendan
ser grato a tu Majestad, lo
pongan por obra. Por
Cristo Señor nuestro.

R. Amén.

Terminadas las anteriores preces, el Sacerdote toma
por la mano derecha a ambos cónyuges y así los con-
duce al altar recitando en el camino el hermoso *Salmo 127*, que bien podría llamarse «el himno de los
buenos matrimonios».

Salmo 127

Bienaventurados los que
temen al Señor, * y andan
por sus caminos.

Pues comerás del tra-
bajo de tus manos; * bien-

aventurado serás y te irá
bien.

Tu esposa será como pa-
rra fecunda, * a los lados
de tu casa.

Tus hijos como renue-

vos de olivos, * alrededor
de tu mesa.

He aquí que así será
bendecido el hombre *
que teme al Señor.

Bendígate el Señor des-
de Sión; * y veas la pros-

peridad de Jerusalén todos
los días de tu vida.

Y veas a los hijos de tus
hijos. * ¡La paz sobre Is-
rael!

Gloria al Padre... Como
era...

A la entrada del presbiterio arrodillanse los esposos,
y vuelto hacia ellos el Sacerdote, dice:

Señor, tened piedad.

Cristo, tened piedad.

Señor, tened piedad.

Padre, nuestro...

V. Y no nos dejes caer
en la tentación.

R. Mas libranos de mal.

V. Señor, oye mi ora-
ción.

R. Y llegue hasta ti mi
suplica.

V. El Señor sea con
vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Junte vuestros corazones
con lazo perpetuo de un
sincero amor. Amén. Flo-
rezcaís con la abundancia
de las cosas presentes, re-
cojáis frutos de bendición
en vuestros hijos, os ale-
gréis por siempre con los
amigos. Amén. Otórgueos
el Señor los dones peren-
nes, extensivos también a
vuestros parientes y ami-
gos, y a todos en general
los g o c e s sempiternos.
R. Amén.

OREMOS

Bendiga Dios las palabras
de vuestra boca. Amén.

OREMOS

Bendigaos el Señor de la

gloria celestial, el Rey de todos los Santos. Amén. Y os conceda la dulzura de su amor, y el disfrutar de la felicidad de la presente vida. Amén. Y habiéndoos colmado con el gozo de

los hijos, después de una larga vida os conceda habitar en las celestiales mansiones. El que vive y reina, Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Inmediatamente deja el Sacerdote el pluvial, toma el manípulo y la casulla, y empieza la Misa *pro sposo et sponsa*, o la del día con la conmemoración de los mismos, según las Rúbricas.

MISA DE CASAMIENTO

Es voluntad de la Iglesia que a la recepción del Sacramento del Matrimonio, siga la *Misa de casamiento*, que en el Misal viene con el título de *Missa pro sposo et sponsa*. Ya de muy antiguo acostumbró la Iglesia solemnizar el casamiento con una Misa.

Es un compuesto bellísimo de textos del Antiguo y Nuevo Testamento alusivos al Matrimonio; además, en los momentos más solemnes de la Misa, intercálanse tres Oraciones especiales, de belleza extraordinaria, que el Sacerdote dice sobre los esposos implorando en su favor las bendiciones del cielo: unión inviolable, prole numerosa, vida larga, y después la vida eterna.

Para el Introito, el Gradual, el Tracto y la Comunión, entresaca la Iglesia del ya citado Salmo *Beati omnes aquello*s versículos que mejor pintan la grandeza, la fe-

cundidad y los encantos del hogar cristiano. De todas las pliezas de la Misa, puede decirse que la Epístola es la más interesante y práctica para los jóvenes esposos; léanla y vuélvanla a leer y medítela todos los casados y por casar. El Evangelio proclama la indisolubilidad del Matrimonio contra todos los argumentos de los divorcistas. En la Colecta, en la Secreta y en la Postcomunión, pídense para los desposados la ayuda y constante protección del Señor.

Véase el texto de la Misa con las tres Oraciones especiales de la Bendición nupcial.

INTROITO.—*Tob.* 7 v 8

Júnteos el Dios de Israel, y sea con vosotros el Señor que ha tenido compasión de dos únicos: y ahora, Señor, haced que ellos os bendigan cada día más y más.

Salmo 127

Bienaventurados todos los que temen al Señor, y que caminan por la senda de su santa ley.

V. Gloria. Júnteos.

ORACIÓN

Acoge benignamente nuestras plegarias, omnipotente y misericordioso Dios, para que lo que se obra por medio de nuestro ministerio reciba su cabal y perfecto cumplimiento con tu bendición. Por nuestro Señor Jesucristo.

*Lección de la Epístola del bienaventurado
Pablo Apóstol a los de Efeso (Cap. 5)*

Hermanos: Estén las casadas sujetas a sus maridos como al Señor: por cuanto el hombre es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia, que es su cuerpo místico, del cual él mismo es Salvador. De donde, así como la Iglesia está sujeta a Cristo, así las mujeres lo han de estar a sus maridos en todo. Vosotros, maridos, amad a vuestras mujeres así como Cristo amó a su Iglesia y se sacrificó por ella para santificarla, limpiándola en el bautismo de agua con la palabra de vida, a fin de hacerla comparecer delante de El llena de gloria, sin mácula, ni arruga, ni cosa semejante, sino haciéndola santa e inmaculada. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus propios cuerpos. Quien ama a su mujer, a sí mismo se ama. Ciertamente que nadie aborreció jamás a su propia carne; antes bien, la sustenta, y cuida, así como también Cristo a la Iglesia; porque nosotros, que la componemos, somos miembros de su cuerpo, formados de su carne y de sus hue-

sos. Por eso está escrito: Dejará el hombre a su padre y a su madre, y se juntará con su mujer, y serán los dos una carne. Sacramento es éste grande; mas yo hablo con respecto a Cristo y a la Iglesia. Cada uno, pues, de vosotros ame a su mujer como a sí mismo, y la mujer tema y respete a su marido.

GRADUAL.—*Salmo 127*

Tu esposa, cual una hermosa parra fecunda, en el recinto de tu casa. V. Alrededor de tu mesa estarán tus hijos como pimpollos de olivos.—*Aleluya, Aleluya.* V. Que el Señor os envíe socorro desde su Santuario, y sea vuestro firme apoyo desde Sión. *Aleluya.*

Tracto. Así es como será bendecido el hombre que teme al Señor. V. Que el Señor te bendiga desde Sión. ¡Ojalá que veas a Jerusalérí próspera todos los días de tu vida! V. ¡Ojalá veas los hijos de tus hijos! ¡Que la paz reine en Israel!

† *Continuación del santo Evangelio según San Mateo (Cap. 19)*

En aquel tiempo: Llegáronse los Fariseos a Jesús para tentarle; y le dijeron: ¿Es lícito a un hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo? Jesús, en respuesta, les dijo:

¿No habéis leído que Aquel que al principio crió el linaje humano, crió un solo hombre y una sola mujer; y que se dijo: «Por tanto dejará el hombre a su padre y a su madre, y unirse ha con su mujer, y serán dos en una sola carne»? Así que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, no lo desuna el hombre.

OFERTORIO.—Salmo 30

En ti esperé, Señor; y dije: Tú eres mi Dios; en tus manos está mi suerte.

SECRETA

Recibe, Señor, esta oblación que te ofrecemos por el sagrado vínculo del Matrimonio, y pues que Tú has sido su autor, sé también la guía de los que te han contraído. Por nuestro Señor Jesucristo.

Dicho el *Páter*, el Sacerdote, antes de decir el *Liber nos quoesemus*, pasa al lado de la Epístola, y vuelto a los casados, dice la siguientes Oraciones: ;

ORACIÓN

Recibe propiciamente nuestras plegarias, Señor; asiste benigno con tu gracia a este tu Sa-

cramento que has instituído para la conservación y propagación del linaje humano; y haz se conserve con tu asistencia lo que enlaza y une con tu autoridad. Por nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN

¡Oh Dios!, que con la fuerza de tu poder lo criaste todo de la nada, y que, criado ya el universo, estableciste para el hombre, formando a la imagen de Dios, la ayuda inseparable de la mujer, dando así al cuerpo femenil su principio del cuerpo varonil, y enseñando que, lo que en adelante se uniese en virtud de tu institución, no sería lícito separarlo. ¡Oh Dios!, que has consagrado el Matrimonio por medio del misterio tan excelente de que lo has hecho símbolo, haciendo de la alianza nupcial una figura de la unión sagrada de Jesucristo y de su Iglesia. ¡Oh Dios!, por quien la mujer se une al varón, y que das a su íntimo enlace una bendición tan privilegiada, que ella sola ha sido la que nunca jamás fué entredicha al género humano, ni por el castigo que le fué impuesto por el pecado original, ni por la sentencia del diluvio universal, que contra él

fué pronunciada. ¡Oh Dios!, que, solo, tienes en tu mano el corazón del hombre; que conoces y diriges todas las cosas por tu Providencia, de manera que nadie puede separar lo que Tú has unido, ni profanar lo que Tú has bendecido; une los corazones y almas de estos esposos que te pertenecen, e infúndeles una sincera y cordial amistad, para que no sean ellos dos, sino una sola cosa, así como Tú eres Uno, el Solo, el Veraz, el Todopoderoso. Mira favorablemente a esta tu sierva, que debiendo unirse a su marido, implora tu gracia y protección: haz que su yugo sea yugo de paz y de amor; haz que, casta y fiel, se case según Jesucristo; que siga constantemente el ejemplo de las mujeres santas; que sea amable para con su marido, cual otra Raquel; prudente, cual otra Rebeca; fiel y anciana en su Matrimonio como otra Sara. Haz, Señor, que el autor de nuestra primera prevaricación nada suyo encuentre en ella; que cumpla tu ley y tus mandamientos, y que únicamente aficionada a su marido, huya de todo contacto ilegítimo. Haz que para precaverse contra la fragilidad de su sexo, se arme de una exacta austeridad

y miramiento en su conducta; que sea grave en sus modales, venerable en su recato, instruida en sus deberes, fecunda en sucesión, pura e inocente en sus costumbres; que llegue, en fin, a gozar después de esta vida, y en premio de sus virtudes, del descanso de los Bienaventurados y del reino celestial. Haz, por último, Señor, que ambos a dos consortes vean los hijos de sus hijos y de sus descendientes hasta la tercera y cuarta generación, viviendo una larga vida y llegando a una venerable y dichosa ancianidad. Esto te pedimos, oh Dios, por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

El Sacerdote prosigue después la Misa según el Canon, y, como lo advierte el Misal, después que haya comulgado él, administre también la Comunión a los esposos.

COMUNIÓN.—Salmo 127

Así será bendito todo hombre, que temiere al Señor: veas, pues, los hijos de tus hijos, y en tus días la paz reine en Israel.

POSCOMUNIÓN

Continúa, Señor, favoreciendo con los auxilios de tu gracia lo que has instituído por tu

Providencia, y conserva en prolongada paz a los que has unido por medio de un legítimo vínculo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Dicho el *Ite, missa est*, o el *Benedicámus Dómino*, el Sacerdote, antes de la bendición, se vuelve a los desposados, y les dice :

El Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob sea con vosotros, y os colme de bendiciones, para que veáis vuestros hijos hasta la tercera y cuarta generación, y que, en fin, lleguéis a poseer la vida eterna con el auxilio y gracia de nuestro Señor Jesucristo, que con Dios Padre y el Espíritu Santo vive y reina, siendo Dios, por todos los siglos de los siglos.—R. Amén.

En seguida quita el acólito el velo y el yugo a los desposados. Y el Sacerdote les da el siguiente aviso :

Ya que habéis recibido las bendiciones según la costumbre de la Iglesia, lo que os amo-nesto es que os guardéis lealtad el uno al otro, y en tiempo de oración, y mayormente en ayunos y festividades, tengáis castidad. El marido

ame a la mujer, y la mujer al marido, y què permanezcáis en el temor de Dios.

Después los rocía con agua bendita; y termina la Misa como de costumbre.

Terminada la Misa, el celebrante hace entrega de la esposa al esposo, diciendo :

Compañera os doy, y no sierva : amadla como Cristo ama a su Iglesia.

Así concluye la ceremonia nupcial.

Residencia
de I studantes



Residencia
de I studantes



Residencia
de I studantes



Residencia
de I studantes



Residencia
de I studantes



Residencia
de I studantes



Residencia
de I studantes



Residencia
de I studantes



Residencia
de I studantes



Residencia
de los estudiantes

Residencia
de los estudiantes